

Al clero, religiosos y laicos de la Arquidiócesis de Miami

“La singularidad y novedad de la situación en la que el mundo y la Iglesia se encuentran, a las puertas del Tercer milenio, y las exigencias que de ello se derivan, hacen que la misión evangelizadora requiera hoy un programa también nuevo que puede definirse en su conjunto como nueva evangelización.” (La Iglesia en América #66)

Mis queridos amigos,

La Estrella de Belén guió a los Magos a Jesús, la verdadera Luz del Mundo. La hermosa celebración de la Epifanía cierra el Gran Año Jubilar 2000. Nos unimos a las Iglesias Católicas Orientales y a nuestros hermanos y hermanas Ortodoxos para darle un significado especial a esta Fiesta de las Luces en la que Jesús, Luz de Dios en el mundo, se revela a todas las naciones y a todos los pueblos.

Para la Iglesia, el Año Santo 2000 ha sido una manera de recordar las muchas bendiciones que Dios nos ha dado y que nos sostienen en nuestra vida de conversión diaria. El amor de Dios se vuelca siempre hacia afuera; es un amor que comparte con toda la creación y muy especialmente con sus hijos e hijas. Siempre orientado hacia afuera, el amor de Dios espera por todos, tanto por los que pertenecen a la tradición cristiana como por todos los creyentes y aún por aquellos que todavía no creen. La Estrella de Belén nos llama a todos a

emprender una búsqueda personal para encontrar a Jesús y permanecer junto a Él.

El Gran Año Jubilar celebró el amor eterno del Padre, quien envió a Su único Hijo al mundo para compartir nuestra vida y enseñarnos que la mejor manera de vivirla es compartiendo con los demás.

CONVERSION

La meta del Año Jubilar 2000 fue renovar el compromiso personal con Jesús, Salvador del Mundo: apartarnos del pecado y volver a dedicarnos a seguir el evangelio de una manera nueva y entusiasta. La nueva evangelización a la que nos llama el Papa Juan Pablo II comienza con la conversión personal:

“Como Pastor supremo de la Iglesia deseo fervientemente invitar a todos los miembros del pueblo de Dios, y particularmente a los que viven en el Continente Americano — donde por vez primera hice un llamado a un compromiso nuevo ‘en su ardor, en sus métodos, en su expresión’— a asumir este proyecto y a colaborar en él. Al aceptar esta misión, todos deben recordar que el núcleo vital de la nueva evangelización ha de ser el anuncio claro e inequívoco de la persona de Jesucristo, es decir, el anuncio de su nombre, de su doctrina, de su vida, de sus promesas y del Reino que Él nos ha conquistado a través de su misterio pascual.”(La Iglesia en América #66)

En la carta pastoral que publiqué durante la Navidad de 1999, al comenzar este año especial de Gracia, pedía a todos que adoptaran un sencillo plan para la renovación espiritual personal (cf. Apéndice 1). Sin embargo, la verdadera santidad no se limita sólo a una relación personal entre el individuo y Dios. La verdadera santidad, como el amor mismo de Dios, no se queda dentro de sí misma. Siempre se dirige hacia afuera, a compartirse con los demás.

Renovados ahora por los grandes acontecimientos y las abundantes gracias del Año Jubilar en la Arquidiócesis, a la par que en toda la Iglesia Universal, hemos de compartir con otros esa misma Luz de Cristo que nos ha llegado. La Estrella que nos llevó a Jesús ahora nos guía de nuevo, al igual que a los Magos, a retomar los quehaceres de nuestra vida diaria. Como tantos que se encontraron con Jesús y fueron sanados, nosotros debemos ahora regresar a los nuestros y compartir con ellos la Buena Nueva.

COMUNION

“La evangelización de América no es sólo un don del Señor, sino también fuente de nuevas responsabilidades.” (La Iglesia en América # 1)

En noviembre de 1997, el Papa Juan Pablo II convocó en Roma al Sínodo de América. En este Sínodo, de un mes de duración, participaron los obispos

seleccionados y designados al mismo, así como un cierto número de religiosos y observadores procedentes del continente americano. Yo tuve el privilegio de ser uno de los 25 obispos delegados de los Estados Unidos. Había 265 delegados procedentes de Canadá, de otras partes de los Estados Unidos, de Centro y Sur América y de los países del Caribe.

El Papa nos ve a todos como una sola realidad. Nunca se refirió a las Américas en plural, sino siempre a una sola América en singular. El papa esperaba, mediante nuestro común empeño, que profundizáramos en un mutuo entendimiento y estima de nuestra comunión en una sola fe y en un solo bautismo. En su introducción al documento final del sínodo, nos dice:

“En la primera propuesta que hice en Santo Domingo, sobre la posibilidad de celebrar una Asamblea Especial del Sínodo, señalé que ‘la Iglesia, ya a las puertas del tercer milenio cristiano y en unos tiempos en que han caído muchas barreras y fronteras ideológicas, siente como un deber ineludible unir espiritualmente aún más a todos los pueblos que forman este gran Continente y, a la vez, desde la misión religiosa que le es propia, impulsar un espíritu solidario entre todos ellos’. Los elementos comunes a todos los pueblos de América, entre los que sobresale una misma identidad cristiana así como también una auténtica búsqueda del fortalecimiento de los lazos de solidaridad y comunión entre las diversas expresiones del rico patrimonio cultural del Continente, son el motivo decisivo por el que quise que la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos dedicara sus

reflexiones a América como una realidad única. La opción de usar la palabra en singular quería expresar no sólo la unidad ya existente bajo ciertos aspectos, sino también aquel vínculo más estrecho al que aspiran los pueblos del Continente y que la Iglesia desea favorecer, dentro del campo de su propia misión dirigida a promover la comunión de todos en el Señor.” (La Iglesia en América #5)

Para todos los que vivimos en el continente americano, las enseñanzas del Sínodo constituyen un reto a tomar en serio el papel de la nueva evangelización para satisfacer las muchas necesidades de la Iglesia y de la sociedad.

Conscientes de la primera evangelización que comenzó hace más de 500 años con la llegada de Colón, a los Padres Sinodales se les encargó que examinaran las necesidades de la Iglesia de hoy y adoptaran un proyecto para una nueva evangelización de acuerdo con las circunstancias de nuestro tiempo al comienzo de este tercer milenio.

Su Exhortación Apostólica describe así esta meta:

“Ante un mundo roto y deseoso de unidad es necesario proclamar con gozo y fe firme que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en la distinción, el cual llama a todos los hombres a que participen de la misma comunión trinitaria. Es necesario proclamar que esta comunión es el proyecto magnífico de Dios [Padre]; que Jesucristo, que se ha hecho hombre, es el punto central de la misma comunión, y

que el Espíritu Santo trabaja constantemente para crear la comunión y restaurarla cuando se hubiera roto. Es necesario proclamar que la Iglesia es signo e instrumento de la comunión querida por Dios, iniciada en el tiempo y dirigida a su perfección en la plenitud del Reino." (La Iglesia en América #33)

La comunión aquí descrita es una de unidad dentro de la gran diversidad en el continente americano y en la Arquidiócesis de Miami. Esto se ve reflejado en la diversidad étnica, cultural y lingüística que existe entre nosotros. No obstante, nos une una misma fe.

Las Iglesias del continente americano, como familia de Dios, comparten serios retos comunes. El documento final del Sínodo enumera los siguientes:

La promoción de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa.

La renovación espiritual de las parroquias.

La renovación espiritual de la vida de familia.

El ministerio con los jóvenes.

Las relaciones con otras iglesias y comunidades eclesiales.

Las relaciones con los judíos y otras comunidades no cristianas.

En la Arquidiócesis de Miami hemos ya comenzado a ocuparnos de la mayoría de esos retos:

Vocaciones

Hemos iniciado un plan para desarrollar las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa. Ya existen Comités Vocacionales en 41 de nuestras parroquias. Nuestro pueblo está orando por las vocaciones y Dios le responde. En este momento, nuestro seminario-universitario tiene el cupo lleno; la arquidiócesis tiene más de 70 seminaristas. Existe una nueva comunidad religiosa femenina con aprobación diocesana local que cuenta con 12 religiosas que viven bajo una regla común, las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María. Nuestras parroquias y escuelas están dándose cuenta cada vez más de la necesidad de tener vocaciones.

Renovación Espiritual

Renew 2000/Renacer fue un programa de tres años para la renovación espiritual de los fieles y de la vida de familia. Sesenta y cuatro parroquias optaron por participar en las reuniones semanales de pequeños grupos que se desarrollaron en inglés, español, creole y portugués. Más de 14,000 personas se comprometieron a participar regularmente en las 1,800 comunidades de fe. Es muy alentador este anhelo por crecer espiritualmente y buscar apoyo en la fe.

Vida familiar

Los programas del Centro de Enriquecimiento Familiar proporcionan los fieles individualmente y a los líderes de las parroquias diversas oportunidades para: sanar las heridas ocasionadas por la desintegración familiar; enriquecer las relaciones de aquellos que quieren mejorar su matrimonio; y brindar apoyo y sostén a las familias que atraviesan momentos de cambio y adaptación. Además, sus programas de instrucción, retiros, entrenamiento y apoyo promueven una atmósfera sana y propicia para el bienestar de todas las familias.

Durante las confirmaciones, siempre propongo brevemente un plan muy sencillo para ayudar a la renovación de todas las familias católicas: a) rezar por las mañanas y por las noches, en las comidas y asistir juntos a Misa; b) compartir por lo menos una comida al día, sin música ni televisión, simplemente en familia; y c) tomar parte en juegos y entretenimientos, juntos los padres y los hijos, dejando de lado otros quehaceres y compartiendo para conocerse mejor.

Juventud

Nuestra Oficina de Ministerios Juveniles ofrece visitas y asesoramiento a las parroquias y entrena a líderes adultos y juveniles. También ofrece regularmente retiros en nuestros dos Centros Juveniles de Dade y Broward. Mediante eventos deportivos, programas especiales y reuniones del concejo, se ayuda a los jóvenes de la Arquidiócesis a conocerse mejor. También se les brinda la oportunidad de asistir a encuentros regionales, nacionales e internacionales.

Nuestras escuelas católicas son un eficaz instrumento de evangelización para nuestros jóvenes. Actualmente tenemos más de 36,000 estudiantes en nuestras escuelas primarias y secundarias. Durante los últimos diez años, hemos abierto seis escuelas primarias y dos escuelas secundarias.

Nuestras parroquias dan Educación Religiosa a más de 48,000 estudiantes.

Esfuerzos ecuménicos e inter-religiosos

Por medio de una variedad de programas y actividades, la Arquidiócesis de Miami ejerce un liderazgo ecuménico e inter-religioso en el Sur de la Florida así como a través de todo el estado. . Somos miembros del Concilio de Iglesias de la Florida, por medio del cual tratamos temas relacionados con el ecumenismo y el ministerio compartido a nivel estatal. La Arquidiócesis participó en la fundación de la Coalición de Líderes Religiosos de Miami, que trata de manejar asuntos críticos, tanto en lo religioso como en lo comunitario. También alza su voz moral en aquellas cuestiones de justicia y paz que tenemos en común los cristianos, los judíos y los musulmanes.

De muchas maneras podemos estar orgullosos de la comunión que existe en la arquidiócesis entre nuestra comunidad católica y las otras comunidades cristianas y no cristianas. Así queda mucho por hacer. Son muchos los que necesitan oír hablar de Jesús. El reto de la nueva evangelización en el tercer milenio consiste en descubrir nuevas maneras de invitar a los demás a conocer a Jesús.

SOLIDARIDAD

“La solidaridad es fruto de la comunión que se funda en el misterio de Dios uno y trino, y en el Hijo de Dios encarnado y muerto por todos. Se expresa en el amor del cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados.” (La Iglesia en América #52).

La Iglesia fundamenta su enseñanza sobre la solidaridad en el Evangelio de San Mateo, capítulo 25, que describe el Juicio Final. Allí Jesús nos dice: *“Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos más humildes, por mí mismo lo hicieron.”* El hecho de que Jesús se identifica con los necesitados nos impulsa a actuar. Cualquiera que sea la necesidad, es siempre Jesús en el otro el necesitado.

Los católicos que han experimentado una verdadera conversión al Señor responden no sólo a las necesidades de los suyos, sino a las ajenas. No sólo a las de los que viven en la Arquidiócesis sino a las de aquellos que están en otras diócesis y en otros países Nuestra unidad como familia de Dios nos coloca juntos por igual a creyentes y no creyentes.

No podemos cerrar los ojos ante las apremiantes necesidades que nos rodean en nuestro continente. Nuestro sentido de justicia social nos impulsa siempre a abrir el corazón y hacer lo que podamos para afrontar los retos de nuestro tiempo.

Algunos de los problemas que nos afectan aquí en los Estados Unidos y en todo el continente americano son: los derechos humanos, la pobreza, la deuda externa, las drogas, la corrupción, la violencia, la carrera armamentista, la

discriminación racial, los inmigrantes, los pueblos indígenas y la falta de cuidado por la naturaleza.

En la Arquidiócesis hemos comenzado a tratar algunos de estos problemas. Fieles al espíritu de la antigua tradición hebrea de perdonar las deudas durante la celebración de años jubilares, la Arquidiócesis ha perdonado las deudas de ocho parroquias pobres, por un total de 1.8 millones de dólares.

La Arquidiócesis contribuye anualmente con más de un millón de dólares para sostener a 22 parroquias pobres. Además contribuye con un millón de dólares para que en esas parroquias permanezcan abiertas las escuelas católicas para la evangelización de sus feligreses. En la recién terminada campaña Visión 2000, hemos reservado un fondo permanente de 20 millones de dólares para que estudiantes de pocos recursos puedan asistir a nuestras escuelas católicas primarias y secundarias. También tenemos una reserva de 5 millones de dólares destinados a becas para estudiantes de secundaria carentes de medios que quieran cursar estudios en la Universidad de St. Thomas, auspiciada por la Arquidiócesis de Miami.

Hemos inaugurado un programa de hermandad a través del cual las parroquias que tienen mejor situación económica ayudan a las parroquias que carecen de medios. Actualmente hay 40 parroquias participantes en este programa.

Desde la creación de la Arquidiócesis de Miami, nuestras Caridades Católicas y Ministerios Pastorales se han dedicado de modo especial a atender a los inmigrantes. Al ayudar a los refugiados provenientes de Cuba, Haití, Latinoamérica y aún del mundo entero, la Arquidiócesis ha estado a la cabeza en dar una respuesta comunitaria a las necesidades de aquellos que llegan a nuestras costas por razones políticas y religiosas así como por otras formas de persecución y de pobreza. En la actualidad, la Arquidiócesis ofrece una variada gama de servicios, brindando asistencia en el puerto de entrada y en la relocalización, dando alojamiento a niños menores que llegan solos, y ofreciendo cuidados pastorales y educacionales, a la vez que servicios legales para ayudar a los inmigrantes a incorporarse plenamente en nuestra Iglesia y en nuestra comunidad.

A través del Ministerio Arquidiocesano de Detención, promovemos la creación de comunidades de fe que abarcan a detenidos, empleados y voluntarios en esas instituciones penales y están encaminadas a proclamar, celebrar y construir el reino de Dios. También entrenamos equipos de voluntarios que por medio de obras de misericordia, tanto corporales como espirituales, se ocupan de las víctimas del crimen y de los familiares de los encarcelados. El Ministerio de Detención también trabaja con numerosas agencias comunitarias para abogar por la eliminación de la pena de muerte, la reforma judicial, los jóvenes en peligro y el trato justo de los inmigrantes.

Gracias al apoyo de muchas de las parroquias de la Arquidiócesis, ayudamos a iglesias de diócesis necesitadas en la región del Caribe. La arquidiócesis tiene una relación especial de hermandad con la Diócesis de Port-de-Paix, Haití, donde por medio del trabajo de Amor en Acción, una organización de laicos, edificamos escuelas y mantenemos un orfanato.

Además de ofrecer ayuda financiera a la Iglesia en otros países de nuestro continente, la Arquidiócesis también envía misioneros a esas áreas. En este momento tenemos sacerdotes autorizados por la Arquidiócesis que ejercen su ministerio en Perú, Cuba y México. Por medio de Amor en Acción, hay también misioneros laicos que ayudan a las iglesias en varios países del Caribe.

La Arquidiócesis participa todos los años en la Colecta para las Misiones que se recoge en cada una de las parroquias católicas del mundo para apoyar la labor misionera en las áreas más necesitadas del planeta. Por medio de nuestro Plan de Cooperación Misionera, que cada año hace presentaciones en nuestras parroquias locales para solicitar contribuciones, ayudamos individualmente a distintas misiones.

Bajo los auspicios de Amor en Acción y de nuestro seminario local, los jóvenes y seminaristas visitan otros países para trabajar con los pobres y necesitados de esas áreas.

Nuevas iniciativas en la Arquidiócesis de Miami

Para ayudarnos a apreciar más profundamente la llamada papal a la nueva evangelización y a la solidaridad con aquellos que viven fuera de la Arquidiócesis, quiero anunciar el siguiente plan para la Arquidiócesis de Miami:

1. El establecimiento de un Comité Misionero en cada parroquia y en cada misión de la Arquidiócesis de Miami.
2. Un nuevo programa de presentaciones y solicitudes misioneras en cada parroquia de la Arquidiócesis, organizado cada año por nuestra Oficina para la Propagación de la Fe.

3. El establecimiento de la Sociedad de la Santa Infancia en todas las escuelas católicas elementales y en todos los programas de educación religiosa, para educar a nuestros jóvenes acerca de sus responsabilidades misioneras; al igual que el establecimiento de Comités Misioneros en aquellas escuelas católicas secundarias donde aún no existan.

EL PAPEL DE MARÍA

Para concluir el Sínodo de América y promulgar el documento sinodal, “La Iglesia en América”, los Padres Sinodales se reunieron en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en Ciudad México el 22 de enero de 1999. Durante la celebración de la Misa ante más de 600 obispos del continente americano, el Santo Padre proclamó el día 12 de diciembre como fiesta litúrgica a observarse en toda América en honor de Nuestra Señora de Guadalupe. De esta manera elevó esta veneración especial de María al rango de fiesta litúrgica para todos los pueblos de América y no sólo para los mexicanos. Así enfatiza una vez más la comunión y solidaridad que compartimos todos los americanos. La tez mestiza de la Virgen de Guadalupe nos recuerda nuestra herencia común y la fe que nos une. Nuestra Señora de Guadalupe es la patrona del continente

americano. Bajo su amparo amoroso, la Arquidiócesis de Miami aúna todos sus esfuerzos en pro de la nueva evangelización en el tercer milenio. Rogamos a Nuestra Señora que nos ayude con su poderosa intercesión y presente nuestras humildes intenciones y obras ante Su Hijo, e Divino Redentor.

CONCLUSION

Hoy nos unimos al Santo Padre, en el momento que cierra la Puerta Santa al concluir este Año de Gracia, el Gran Año Jubilar 2000. Repetimos la oración que el mismo Juan Pablo II ofreció al final de su Exhortación Apostólica, "La Iglesia en América", y suplicamos que la gracia de Dios descienda sobre nuestros humildes esfuerzos de ser fieles discípulos de la nueva evangelización.

Señor Jesucristo, te agradecemos que el Evangelio del Amor del Padre, con el que Tú viniste a salvar al mundo, haya sido proclamado ampliamente en América como don del Espíritu Santo que hace florecer nuestra alegría. Te damos gracias por la ofrenda de tu vida, que nos entregaste amándonos hasta el extremo, y nos hace hijos de Dios y hermanos entre nosotros. Aumenta, Señor, nuestra fe y amor a ti, que estás presente en tantos sagrarios del Continente.

Concédenos ser fieles testigos de tu Resurrección ante las nuevas generaciones de América, para que conociéndote te sigan y

*encuentren en ti su paz y su alegría. Sólo así podrán sentirse
hermanos de todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.*

*Tú, que al hacerte hombre quisiste ser miembro de una familia humana,
enseña a las familias las virtudes que resplandecieron en la casa de
Nazaret. Haz que permanezcan unidas, como Tú y el Padre sois Uno,
y sean vivo testimonio de amor, de justicia y solidaridad; que sean
escuela de respeto, de perdón y mutua ayuda, para que el mundo
crea; que sean fuente de vocaciones al sacerdocio, a la vida
consagrada y a las demás formas de intenso compromiso cristiano.*

*Protege a tu Iglesia y al Sucesor de Pedro, a quien Tú, Buen Pastor, has
confiado la misión de apacentar todo tu rebaño. Haz que tu Iglesia
florezca en América y multiplique sus frutos de santidad. Enséñanos
a amar a tu Madre, María, como la amaste Tú. Danos fuerza para
anunciar con valentía tu Palabra en la tarea de la nueva
evangelización, para corroborar la esperanza en el mundo.*

*¡Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América,
ruega por nosotros!*

PROPOSITOS PERSONALES PARA EL AÑO SANTO

1. Rezar la oración de la mañana y de la noche, rezar antes y después de las comidas, rezar diariamente el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria.
2. Confesar mensualmente los pecados y pedir la reconciliación con Dios y los demás a través del Sacramento de la Confesión.
3. Asistir a Misa todos los domingos y diariamente si es posible.
4. Dedicar cada semana un tiempo de adoración a Jesús en el Santísimo Sacramento.
5. Tener una lectura diaria de cinco minutos, tomada de uno de los cuatro Evangelios, durante la comida familiar.
6. Repasar los Diez Mandamientos y reflexionar sobre cómo vivirlos. Se pueden encontrar en el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica.
7. Realizar obras de misericordia, tanto corporales como espirituales.
8. Cumplir con fidelidad las responsabilidades diarias del estado de vida de cada uno.
9. Participar personalmente en los programas de renovación espiritual de la parroquia: Renovación 2000, Renacer, Cursillo, Renovación Carismática, etc.
10. Rezar el Rosario por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

ECONOMIC JUSTICE FOR ALL

A Catholic Framework for Economic Life

A Statement of the U.S. Bishops

As followers of Jesus Christ and participants in a powerful economy, Catholics in the United States are called to work for greater economic justice in the face of persistent poverty, growing income gaps, and increasing discussion of economic issues in the United States and around the world. We urge Catholics to use the following ethical framework for economic life as principles for reflection, criteria for judgement, and directions for action. These principles are drawn directly from Catholic teaching on economic life:

1. The economy exists for the person, not the person for the economy.
2. All economic life should be shaped by moral principles. Economic choices and institutions must be judged by how they protect or undermine the life and dignity of the human person, support the family, and serve the common good.
3. A fundamental moral measure of any economy is how the poor and vulnerable are faring.
4. All people have a right to life and to secure the basic necessities of life (e.g., food, clothing, shelter, education, health care, safe environment, economic security).

5. All people have the right to economic initiative, to productive work, to just wages and benefits, to decent working conditions, as well as to organize and join unions or other associations.
6. All people, to the extent they are able, have a corresponding duty to work, a responsibility to provide for the needs of their families, and an obligation to contribute to the broader society.
7. In economic life, free markets have both clear advantages and limits; government has essential responsibilities and limitations; voluntary groups have irreplaceable roles, but cannot substitute for the proper working of the market and the just policies of the state.
8. Society has a moral obligation, including governmental action where necessary, to assure opportunity, meet basic human needs, and pursue justice in economic life.
9. Workers, owners, managers, stockholders, and consumers are moral agents in economic life. By our choices, initiative, creativity, and investment, we enhance or diminish economic opportunity, community life, and social justice.
10. The global economy has moral dimensions and human consequences. Decisions on investment, trade, aid, and development should protect human life and promote human rights, especially for those most in need wherever they might live on this globe.